NOX VOLUPTATIS

PALOMA OSORIO

"No perdono a la muerte enamorada,
no perdono a la vida desatenta,
no perdono a la tierra ni a la nada"
Miguel Hernández.

El reflejo de una noche luminosa
que ahonda tan profundamente
bañando con ríos de plata y lava
y fuego áureo un corazón deshojado.
Se detuvo el tiempo en el espacio
cerrando los poros infértiles
matando la putrefacción del desencanto,
amando lo imposible, lo improbable,
negando al antes, al después...
Afirmando, intensamente, el instante,
el ahora vital, pleno, espíritu,
abrazo, piernas, cabellera...
El fulgor de un mirar aclarado,
ojos entornados, pupilas dilatadas
en una oscuridad de luces, luces, luces...
La vida, sentida la vida al fin,
las aletas de la nariz dilatadas,
labios abultados, silencio en la madrugada...
Dejad al sueño, dejadlo, no lo matéis.
Witman permaneció en la realidad de su sueño,
incansable, amador, andariego, sediento de Yo,
persiguiendo lo no vacuo, recostado indolente,
retórico sin retóricas, suave e ígneo...
El relámpago de un bostezo vibra
sacudiendo el cuerpo amodorrado por el opio,
terminó ya el calendario en honor del dios Baco...
Quisieras morir, un dolor te desgarra
clavando las uñas en el placer y lo aprieta,
lo ahoga hasta deshidratarlo...
Ya llegó, llegó el hastío, anclándose, sempiterno, en ti.